

Ese futuro, el de todos, debe de ser construido sobre los valores comunes a la humanidad. Un futuro hecho a la medida de las personas, por las personas, para permitir su pleno desenvolvimiento y participación en la creación y aplicación de medidas de desarrollo. Un modelo de desarrollo que debe de ser equilibrado y dirigido a mejorar nuestra calidad de vida, además de sostenible para que las generaciones futuras puedan seguir disfrutando de los recursos que tenemos hoy.

Ese modelo de desarrollo no es posible si la cultura, entendida como producto y, sobre todo, como herramienta facilitadora de procesos humanos de adquisición de conocimiento, de diálogo y cooperación, no se considera un pilar esencial del desarrollo sostenible.

*Discurso de Irina Bokova,
Directora General de la UNESCO,
con motivo de su visita a La Habana Vieja,
Cuba, 29 de noviembre de 2012*



La UNESCO desempeña una función singular en el fortalecimiento de las bases para una paz duradera y el desarrollo sostenible. Cuando las sociedades de todo el mundo se enfrentan a las crecientes presiones impuestas por el cambio y la comunidad internacional afronta nuevos problemas, el impulso de la cooperación en los sectores de la educación, las ciencias, la cultura, la comunicación y la información constituye una apuesta estratégica.

Los cambios que están teniendo lugar en el mundo exigen un compromiso renovado de todos con los principios rectores de la Organización. Hoy, más que nunca, la cooperación es necesaria para lograr la paz y el desarrollo. Sus cimientos no pueden construirse únicamente sobre la base de acuerdos políticos y económicos; hay que edificarlos también en las mentes de hombres y mujeres. Vivimos una nueva era de desafíos en lo referente a la disponibilidad de recursos del planeta y de bienes materiales. En este contexto, debemos aprovechar al máximo la energía más poderosa y renovable que existe: la de la innovación. La UNESCO debe fortalecer su trabajo para dar rienda suelta al ingenio humano como fuente de resistencia en época de cambio y manantial de creatividad y crecimiento. En este contexto, nunca ha sido tan apremiante la cooperación en la educación, las ciencias, la cultura, la comunicación y la información.

Los derechos humanos y la dignidad de cada hombre y mujer deben ser nuestro punto de partida y la medida de nuestro éxito. Estos tiempos exigen un nuevo humanismo que vincule el desarrollo humano con la preservación del planeta y que permita garantizar la igualdad de acceso de todos a la educación, las ciencias, la cultura, la comunicación y la información. Este nuevo humanismo debe fundarse en renovadas aspiraciones de igualdad y respeto, y tolerancia y comprensión mutua, especialmente entre personas de diferentes culturas. Debe proponerse la construcción de sociedades más inclusivas, guiadas por un profundo interés en la diversidad y la justicia social.

Las ventajas comparativas de la UNESCO permiten alcanzar con mayor rapidez los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo

MENSAJE DE IRINA BOKOVA, DIRECTORA GENERAL DE LA UNESCO

del Milenio (ODM) fijados para 2015, y que se adopten las medidas necesarias con el fin de lograr importantes objetivos internacionales después de ese año. Los ODM y el conjunto de objetivos sucesivos convenidos internacionalmente deben propiciar resultados concretos, medibles y preestablecidos, al tiempo que se reconozcan los objetivos fáciles o difíciles de medir cruciales para la paz y el desarrollo sostenible.

Sin duda, la cultura debe ocupar un lugar central en estas nuevas estrategias de desarrollo.

La posición de la UNESCO es clara. La cultura es un motor del desarrollo, impulsado por el crecimiento del sector cultural y de las industrias creativas y los beneficios derivados de la salvaguardia del patrimonio cultural material e inmaterial. Asimismo, la cultura es un facilitador del desarrollo sostenible - el entorno donde las políticas de desarrollo pueden avanzar, mediante la apropiación local, con eficacia y efectos positivos. En este contexto, el diálogo intercultural es esencial para sacar el máximo provecho a la diversidad, profundizar en las raíces del desarrollo y compartir sus beneficios.

En un momento de cambio, tenemos que ampliar el debate sobre el desarrollo a fin de utilizar el poder transformador de la cultura. Si se reconoce y apoya la diversidad cultural, puede ayudar a abordar la pobreza, tanto desde sus dimensiones económicas como desde los derechos humanos, y ofrecer soluciones creadoras e intersectoriales a problemas complejos - desde la salud y el medio ambiente hasta la promoción de la igualdad entre los géneros y la educación para todos.

La cultura, en toda su diversidad, puede fomentar un sentimiento de identidad y cohesión en las sociedades en un momento de incertidumbre. Es también una poderosa fuente de creatividad e innovación. No puede haber desarrollo sostenible sin ella.

Irina Bokova

